

PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

veintidós
CARACTERES

Jacqueline Hott Dagorret
Consuelo Larraín Arroyo
EDITORAS

AGUILAR



UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE



Las respuestas

El desafiante
ataca el sistema
con los ojos de
Chamorro y los
cousillos de
los presidentes de
los partidos en
1973.

Este es el primer
libro de Julio Martínez
que se publica en
España. El autor
ha escrito una obra
importante que
reflexiona sobre el
sistema político
actual y el futuro
del país.

JULIO MARTÍNEZ

Julio Martínez Pradanos (1995):

AL AIRE CON JOTA EME

El embrujo de una pelota de fútbol rodando por el pasto del estadio Santa Laura hizo que el pequeño Julio, de solo diez años, prometiera en voz baja: «Algún día mi nombre estará junto al de esos deportistas». Ese mismo domingo de 1933, guiado por su padre, se inscribió como socio de la Unión Española.

No llegó a ser jugador. «Desde chico fui muy malo para el balón. Como muchos futbolistas o basquetbolistas frustrados, terminé refugiándome en el periodismo»,¹ reconoce. Y tan bien lo ha hecho, que su nombre hace honor a la tribuna de prensa del estadio hispano. Sin duda, ha sido uno de los comentaristas deportivos más destacados de Chile.

Julio Martínez Pradanos nació en Temuco el 23 de julio de 1923. Fue el único hijo de José y Julia, ambos españoles. Antes de que cumpliera dos años, la familia se trasladó a Santiago en busca de mejor suerte económica. «Mi padre era dueño de una camisería de lujo a la que nadie entraba», cuenta risueño. «Se llamaba Blanco y Negro —aún existe—;

vendían sombreros de paja, suspensores, camisas, corbatas. Pero la gente compraba en emporios».²

Como buen hijo único, se crió mimado y lleno de arrumacos. Quizás por eso la entrada al colegio San Pedro Nolasco, en Santiago, fue un tanto traumática: su cabeza alargada fue blanco inmediato de las burlas de sus compañeros. «Me gritaban V8, por un modelo de autos así, aerodinámicos como mi cabeza», recuerda, y en seguida advierte: «¡Pero, un momentito! Al poco tiempo yo era líder. Era bueno para los discursos y me hacía cargo del micrófono». Y si bien no se destacó en los estudios, por muchos años obtuvo el premio de asistencia. No faltó un solo día de clases durante su educación primaria.

En familia se lucía tocando piano y violín, instrumentos que aprendió acicateado por doña Julia. Hasta la adolescencia, Julio fue un buen intérprete, pero llegada esa etapa su veta musical se agotó. «Yo pintaba para genio, pero por suerte me pasmé, porque los genios terminan muy mal», ha dicho en reiteradas ocasiones. Los estudios no andaban



mejores. «Fui un alumno *marzista*», relata con picardía. «Dejaba hasta tres ramos para marzo».³

Su facilidad de palabra, que conmovía a multitudes, por desgracia nunca logró sacar suspiros de las niñas. Se enamoró muchas veces y, cuando ya pensaba que había encontrado polola, llegaba la frase lapidaria: «Te quiero mucho, pero como amigo». Sin pudor confiesa que derramó más de una lágrima. «Todas las mujeres que quise se casaron con otro».

VIDA DE BARRIO

La familia Martínez Pradanos vivía en pleno centro de Santiago, en una residencial de la calle Monjitas. Sus amigos y compañeros de colegio pertenecían al mismo barrio, de modo que la infancia y adolescencia de Julio transcurren en forma plácida,

Pese a no poseer un título universitario, Julio Martínez consiguió asentarse como el número uno de los cronistas deportivos. Considerado el poeta de las cosas simples y la voz del sentido común, se reconoce como «vocacional, espontáneo y autodidacta».

con paseos al Parque Forestal y matines en el cine Club de Señoras.

La afición por el deporte a menudo lo hacía ahorrar la magra mesada para comprar revistas o escaparse al estadio, con lo que después elaboraba sus comentarios deportivos para el diario mural del colegio.

Cuando fue un poco mayor solía merodear por la Academia Brunswick, en la calle Merced. Allí, en un ambiente distendido, «entre cadetes de la Escuela Militar, oficinistas y más de algún delincuente disfrazado de caballero», según recuerda, se jugaba billar y se hacía vida social.

Cualquier actividad deportiva era un anzuelo irresistible. Así fue como se aficionó al tenis y dio uno que otro raquetazo en el Club Internacional de Bellavista. Hoy socio honorario, está dispuesto a defender a muerte las canchas frente al Mapocho cuando algún alcalde progresista las amenaza con su picota demoledora.

«SE VA MI VIEJO»

La situación de la pequeña familia da un vuelco dramático en 1941, cuando Julio cursaba el último año de colegio. Una molestia estomacal de su padre resultó ser un cáncer gástrico. «Vas a tener que ser bien hombrecito, lo que tiene tu padre es irreversible», sentenció el doctor Félix de Amesti. «Y en pocos meses... se va mi viejo. Justo cuando empezábamos a ser amigos», relata con voz quebrada. «Y aunque con mi madre éramos bien modestos, con la única plata que teníamos nos compramos un traje y abrigo negros para enterar a mi padre».⁴

La vida se puso cuesta arriba; quedaron sin un peso en el bolsillo. Pero no se cruzaron de brazos. Doña Julia comenzó a confeccionar ban-

deras chilenas y luego, ya con más habilidad, cosía vestidos que ella misma diseñaba.

Julio, por su parte, aceptó la generosa oferta del padre Rafael Undurraga, director de San Pedro Nolasco, de trabajar en el colegio.

«Con mi madre compartíamos una habitación grande, porque no podíamos pagar dos. Yo ganaba quinientos pesos y el arriendo costaba trescientos. Salimos adelante y entre los dos le ganamos el partido a la vida», confiesa. Y con el orgullo de quien ha sorteado adversidades, continúa: «Viví mucho tiempo en una pensión, donde tuve que hacer cola para ir al baño. Con el jabón en la mano...».⁵

La sólida relación entre madre e hijo se convierte en dependencia. «Ella era posesiva. En mi condición de hijo único y por su mentalidad la acompañé hasta la hora de su muerte, de lo cual no me arrepiento».

VIVIR SOBRE LA MARQUESINA

Sin estudios universitarios ni mayor preparación, Julio trabajó como vendedor de Moletto hasta un afortunado día de septiembre de

1945. Era el Dieciocho —Fiestas Patrias— y para celebrarlo pasó a buscar a su amigo Carlos Alberto Palma a la radio *Prat*. El locutor de la emisora no había llegado y el programa estaba por salir al aire.

—¿Sabes hablar por micrófono?, preguntó a Martínez el angustiado radiocontrolador.

—Sí, respondió el joven.

Sin mayores preámbulos lo metieron al locutorio y allí Julio improvisó durante media hora. Desde esa tarde comenzó a trabajar en esa estación radial.

Cuatro años después fue contratado en la misma emisora para el programa Clínica Deportiva, dirigido por Carlos Cariola. Había llegado el momento de dejar las maletas de vendedor de calcetines.

Su talento con la palabra tomaba un cauce profesional. El 1° de enero de 1949 ingresa a la *Radio Nacional de Agricultura*, donde permanecería cerca de diecinueve años como relator, comentarista y, más tarde, director de deportes. De allí nació el apodo Jota Eme. En 1968, cuando sintió que había topado techo en *Agricultura*, se trasladó a radio *Corporación* como periodista especializado.



En el programa 15 minutos con Julio Martínez, se hablaba de todo, menos de política. Era una improvisación emitida antes del noticiero Repórter Esso, conducido por Pepe Abad.

Ahí conoce a cronistas deportivos de la talla de Raúl Prado y Renato González, Mister Huifa. «Prado fue un relator excepcional, creador de *Deporte Total* y amigo de toda la vida. Y Mister Huifa fue un maestro en el periodismo escrito», asegura Martínez. «Cuando yo llegué se desempeñaba como jefe de deportes. Fuimos muy amigos. Una amistad forjada en las reuniones de pauta».⁶

Años antes, en 1946, había debutado en prensa escrita, en el periódico *La Hora*. Su vínculo con Raúl González Alfaro data de esa fecha, y fue él quien le aconsejó: «Usted dedíquese al periodismo. Tiene disciplina, vocación y es decente». También fue a ese amigo a quien Martínez confidenció: «Yo hablo con Dios todos los días... Nos tratamos de tú, medio en broma, medio en tango. Le cuento mis cosas, tengo fe y considero que debe ser terrible no creer en nada».⁷ González Alfaro, desconcertado, se echó a reír.

Luego del cierre de *La Hora*, en 1949 Julio Martínez es contratado en *Las Últimas Noticias*. Cada martes, jueves y sábado, hasta 1997, su

columna Bajo la marquesina —además de otros artículos deportivos— era esperada por los hinchas. Solo en una ocasión quiso cambiar de rumbo. «Yo era jefe de informaciones, no recuerdo bien la fecha», cuenta Fernando Díaz Palma. «A Julio le vino como una 'crisis existencial' y me pidió que lo cambiara a *Crónica*, quería escribir sobre otros temas. Pero después de un par de semanas volvió a *Deportes*».⁸

Trasnochador, nunca aparecía por el diario antes de medianoche. Una de sus características era llegar muy apurado y despachar en tiempo récord sus artículos, siempre impecables. El periodista Humberto Ahumada, autor de la columna Tito Norte, que aparecía justo debajo de Bajo la Marquesina, se refiere al estilo de Julio Martínez: «Una pluma poco común, que expresaba el sentir del medio nacional, aunque casi siempre haciendo referencia al deporte. Sus columnas trascendían las fronteras de ese mundo».

Después volvía a las tertulias. El Nuria, la Taberna Capri y por sobre todo el Brunswick eran sus canchas

nocturnas. Allí practicaba magistralmente la conversación con sus amigos Mister Huifa, Pedro Fornazzari, Rodolfo Soto, Osvaldo Márquez y otros periodistas-amigos. «Yo trabajo entre amigos. No tengo un millón de ellos, pero sí muchos. ¿Enemigos? No los conozco porque nunca dan la cara»,⁹ dijo en una entrevista.

Era bueno para las bromas. «Yo recién había entrado al diario», cuenta entre risas Fernando Díaz. «Una noche llegué a trabajar y, como de costumbre, las máquinas de escribir estaban con candados —los periodistas eran muy celosos de sus máquinas—. Me senté en la única que encontré disponible sin saber que era la de Martínez. De pronto Julio se para a mi lado. 'Bienvenido', me dice muy serio. Y luego exclama: '¡Hasta cuando permiten la llegada de estos petímetros al diario!'. (Yo iba muy elegante, con un terno Príncipe de Gales). Ante mi palidez dijo: 'No, no... si es una broma'. Nos hicimos muy amigos».

«SÍ, SOY INMODESTO»

Los desbordes líricos y una labia incomparable son típicos de Julio Martínez. Por cierto, eso y su calva ovoide han sido caricaturizadas con profusión. Pero nadie puede negar que ha creado escuela y que tiene talento como comunicador.

Él mismo reconoce ese don con una de sus frases para el bronce: «Soy absolutamente inmodesto en ciertos aspectos, porque la modestia exagerada es la hipocresía de los mediocres».

También se ufana de ser galante con las damas; de tener buen ojo para la política («hago vaticinios muy acertados») aunque nunca ha pertenecido a partido alguno; de ser alegre pese a los infortunios. «Amargo no



En el Estadio Santa Laura los niños de la Población El Cortijo homenajean al periodista.

he sido nunca», apunta. «Es un hombre muy cumplidor y tremendamente austero», añade Fernando Díaz.

Pero la gente lo conoce principalmente por sus frases floridas. El poeta de las cosas simples, o el hombre que le puso poesía al fútbol, como lo definió Daniel de la Vega, suele ser un artista de las metáforas: «Esa bella tarde de primavera, la Plaza Chacabuco tuvo un espectáculo futbolístico entre los verdes de la calle Lira (refiriéndose al equipo de Audax Italiano) y los rojos del Santa Laura (Unión Española)». También habla del viejo y querido Magallanes, y su grito '¡Penaaaal, sí, señor: penal!' lleva su sello. Qué decir de '¡Justicia divina!', con ocasión del gol chileno contra Rusia durante el Mundial de 1962 en Arica.

Como comentarista, su deber es también analizar un mal partido o comentar alguna equivocación de árbitros o jugadores. Pero prefiere realzar los aspectos positivos. «Creo en un periodismo constructivo», afirma. «Trato de decir la verdad sin herir a nadie... Sí me gusta alabar, sobre todo a otro periodista. Me da mucha satisfacción ayudar, cumplir una función social. De algún modo me siento un poco poseedor de la verdad que transmito. Uno se va acostumbrando a que la opinión pesa. Aunque tengo el íntimo convencimiento que procedo de buena fe, en la recta intención. No tengo aspiraciones torcidas».¹⁰

LAS MUJERES

QUE MARCARON SU VIDA

Doña Julia fue una madre sobre-protectora. Tanto, que más de una vez, si su hijo —ya un hombre he-

cho y derecho— no había llegado a una hora 'prudente', llamaba a hospitales y a comisarías.

«Soy absolutamente inmodesto en ciertos aspectos, porque la modestia exagerada es la hipocresía de los mediocres».

Se siente agradecido de haber sido tan regalón. «Ella me inculcó el respeto. Yo nunca falté a dormir a mi casa, sentía que era una obligación estar con mi madre».¹¹

Por esa mutua dependencia escondió su relación y posterior matrimonio con Norma Adriana González, a quien conoció en el Café Sao Paulo, donde ella trabajaba. Pololearon en secreto durante diez años. Hasta que un día Norma le propuso que se casaran y que Julio siguiera viviendo en la casa materna. «Eran otros tiempos», explica Julio. «Mi madre no podía aceptar que yo me casara con una mujer separada». Y así fue como por doce años, hasta la muerte de doña Julia, a los noventa y tres años, Martínez tuvo dos casas.

Chapado a la antigua, como lo ha reconocido públicamente, Julio puso una condición antes de su matrimonio: que Norma dejara de trabajar. «Me enardece que ella llegue después que yo a la casa. Y a estas alturas del partido no voy a cambiar. Sí, ¡soy un machista recalcitrante!», confiesa.

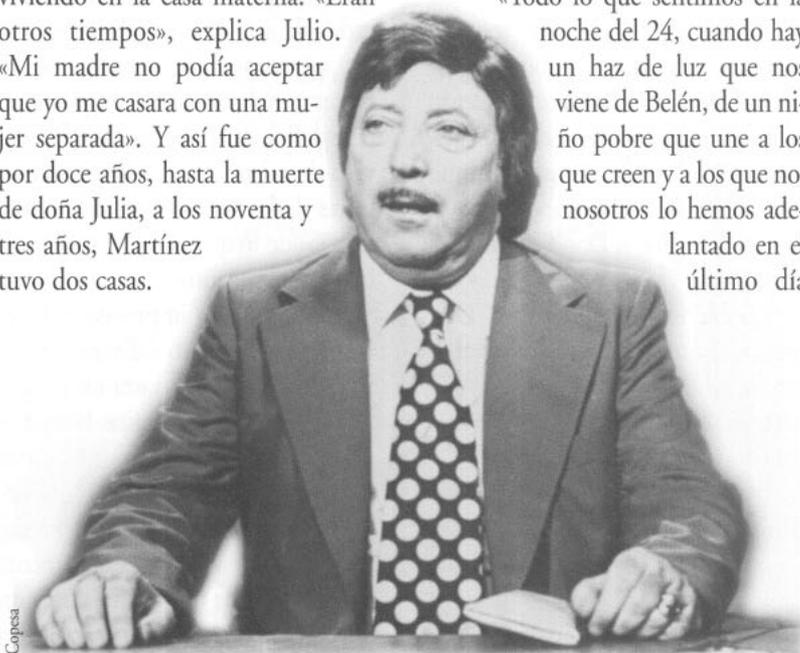
EL ARTE DE IMPROVISAR

Amante insobornable de la improvisación, a veces se sorprende a sí mismo con su facilidad de palabra.

Ese engolosinamiento causó un tremendo dolor de cabeza a Mario Kreutzberger al finalizar la segunda Teletón, en diciembre de 1979. Terminadas con éxito las veintisiete horas de 'amor', Don Francisco lo invitó a subir al escenario para que hablara brevemente.

¡Qué le han dicho! «Hoy hemos anticipado la Navidad», comenzó.

«Todo lo que sentimos en la noche del 24, cuando hay un haz de luz que nos viene de Belén, de un niño pobre que une a los que creen y a los que no, nosotros lo hemos adelantado en el último día



Para un 28 de diciembre de la década del 60, el diario La Tercera lo hizo pasar por inocente. Aunque muchos se negaron, el periodista aceptó ponerse un peluquín.



El equipo de Radio Minería celebra los diez años de la emisora. De izquierda a derecha: Mañico Román, Abraham Dueñas, Jorge Arriagada, Hernaní Banda, Julio Martínez y Manuel Rivero.

de noviembre y en el primero de diciembre».

Pasaban los minutos —diez, veinte—. Desde sus televisores y en el Casino Las Vegas el público seguía las palabras con arbro. «¡Teletón significa lo mismo que Belén! ¿Saben ustedes por qué?». Y así continuó durante media hora; imposible quitarle el micrófono. Don Francisco ya no sonreía.

«Hablé y pasó lo que pasó. Don Francisco no permite que alguien le robe la película. Lo comprendo, él había trabajado todo un año. Nunca más me llamó». ¹²

Si ya de niño era un as de la palabra, de grande esa condición se acentuó. «Cada vez que había que pronunciar un discurso, era Julio el encargado. Matrimonio, funerales, despedidas», cuenta Fernando Díaz.

Esa cualidad le ha dado dividendos. Una voz apasionada, a ratos emitida casi sin aliento, enfatizando cada sílaba («una jugada im-pe-cable, ¡sí señor!»), le han significado bastante holgura económica, si bien él se define como de clase media: «Yo vivo de mi trabajo y mantengo más bocas de lo que la gente cree», afirma. «Todo lo que poseo es un departamento y un auto».

En lo que no improvisa es en el vestir. Terno oscuro («En mi juventud se usaba terno hasta en los paseos»), reluciente camisa blanca y corbata, cada día una distinta. Posee más de ciento cincuenta, prolijamente guardadas por color en los cajones de su clóset. Sabe exactamente dónde está cada una. «Mi padre y mi tío eran vendedores de una fábrica de corbatas, y siempre llevaban muestras a la casa. Posteriormente,

me regalaban las que les sobraban y me volvía loco con ellas», contó para una revista.

LOS GOLES DE UN SOÑADOR

El transcurso de sus siete décadas está marcado por una fecha imborrable: 30 de mayo de 1962. La Selección Chilena de Fútbol comenzaba su participación en una Copa del Mundo y nada menos que en Chile, de local. Ese día Julio Martínez escribió: «Buena suerte. Esta es la formación que debe lucir el equipo chileno en su encuentro de hoy ante el elenco de Suiza. Misael Escuti, Luis Eyzaguirre, Raúl Sánchez, Sergio Navarro, Carlos Contreras, Eladio Rojas, Jaime Ramírez, Jorge Toro, Honorino Landa, Alberto Fouilloux y Leonel Sánchez».

Para Jota Eme todo lo que rodeó

a ese Mundial fue significativo. Por ello, el 5 de mayo dedicó una columna entera a la muerte de Carlos Dittborn, su gestor, quien acuñó la frase «Porque no tenemos nada, lo haremos todo». Dittborn falleció cuatro días antes de que comenzara oficialmente el evento deportivo.

El Mundial también fue tema obligado en la revista *Estadio*—en la que escribió desde 1950 firmando como Jumar—, en el periódico *El Mundo Deportivo* de Buenos Aires y en *La Prensa* de Lima, de los que fue colaborador. Sus comentarios eran muy bien valorados.

La televisión sería el próximo capítulo de su carrera. En abril de 1967, con Eliodoro Rodríguez como director ejecutivo del *Canal 13*, inició sus labores como comentarista en la recién creada Área Deportiva. Pronto se hizo querido y fue invitado a participar en el célebre programa de conversación *A esta hora se improvisa*. Junto a Jaime Guzmán, Jorge Navarrete, Jaime Celedón, Enrique Campos Menéndez y Orlando Millas, entre otros, Martínez opinaba de lo que le pusieran por delante. Él representaba al hombre de la calle, ese que sabe de

todo un poco, que brilla por su sentido común y buenos sentimientos.

En una oportunidad amenazó con retirarse. Conociéndolo, Jaime Celedón vaticinó: «Cuando cumpla veinticinco años en el canal, don Eliodoro Rodríguez le va a regalar un reloj, Julio se va a poner a llorar y va a seguir».

Y así no más fue. Hoy, y pese a que reconoce que «la televisión desgasta», su rostro continúa ligado a los espacios deportivos del canal católico. «El público sabe que la noche del domingo es mía», asegura.

EL PREMIO NACIONAL: ¿JUSTICIA DIVINA?

A eso del mediodía del 3 de octubre de 1995, Julio Martínez recibió una inesperada llamada telefónica del ministro de Educación, Sergio Molina.

—¿Cómo se encuentra, don Julio?

—Bien, pues.

—Ahora se va a sentir mejor, porque usted ha sido designado Premio Nacional de Periodismo.

Tras dos horas de ardua deliberación, el jurado, presidido por Sergio Molina y secundado por el rector de

la Universidad de Chile, Jaime Lavados; la periodista galardonada en 1993, Pilar Vergara; Silvia Pellegrini, por el Consejo de Rectores y Armando Roa, presidente del Instituto Chile, otorgaban la máxima distinción a Julio Martínez por «su larga trayectoria dedicada al periodismo deportivo de opinión, ejercida ininterrumpidamente durante cincuenta años».

«No fui a la universidad», dijo al recibir el premio. «No tuve ese privilegio, pero respeto profundamente a los que lo hicieron, porque son mejores que nosotros, los que fuimos a la universidad de la vida, de la que estoy tan agradecido... El Premio Nacional de Periodismo me lo merezco y debía de ser para mí hace dos años, pero me lo ganaron dos periodistas mujeres (Raquel Correa y Pilar Vergara)». ¹³

Iván Zamorano destacó «esa forma que tiene él, y solo él, de llegar a tanta gente a través de la pantalla de televisión o de la radio. Es un reconocimiento que don Julio se merece. ¿Quién no ha llorado con un discurso de Julio Martínez?». ¹⁴



En A esta hora se improvisa (Canal 13), Julio Martínez representaba la voz del hombre de la calle.

Hernaní Banda se sumó a los elogios recordando sus inicios en la *Minería*. «Julio es un comunicador por excelencia. Más de veinte años trabajando a su lado me permitieron conocerlo como persona (...). Siempre mantenemos el vínculo y, por sobre todo, la pasión por lo que ha sido el eje conductor de nuestra labor: la radio».

Además de ser reconocido con el Premio Nacional, Julio Martínez ha recibido otros galardones: el de la Embotelladora Andina; el Amador Yarur Banna, del Club Deportivo Palestino; y el Premio de la Academia Chilena de la Lengua, en 1988, por su correcto y granado uso del idioma.

ADIÓS A LAS LETRAS

El miércoles 1° de enero de 1997 Julio Martínez llegó hasta las oficinas de *Las Últimas Noticias*. Pese a ser festivo, tenía que despachar su columna para el jueves. Cansado, reflexionó: «¿Qué tengo que estar yo, a estas alturas del partido, entregando el 1° de

enero una columna, y ni siquiera puedo decir que me pagan bien?».

Ese mismo día decidió renunciar.

«Hasta aquí llego, hasta aquí llegaste, Julio Martínez», se prometió. Y al día siguiente mandó una carta a su editor y amigo Fernando Díaz Palma. «Tú no te puedes ir, formas parte de este diario», reaccionó Díaz.

Pero la decisión estaba tomada. Le costaba sentarse frente a una máquina —nunca le ha gustado el computador— con la presión de llevar sobre sus espaldas un Premio Nacional de Periodismo. Por las noches se desvelaba pensando en que no podía redactar a la ligera. «No solo hay que fijarse en la sintaxis, sino en las frases y en los pensamientos», dijo entonces.

El agrado de golpear las teclas se diluía poco a poco. Después de cuarenta y siete años, el ciclo inevitablemente llegaba a su fin. «Le molestaba profundamente que deportistas sin experiencia en periodismo escribieran artículos especializados, opi-

na Fernando Díaz. «Creo que fue uno de los motivos de su retiro».

Al año siguiente, otro capítulo se cerraba. En diciembre de 1998 dejaban de sonar los micrófonos de la radio *Minería*, donde Julio Martínez había sido comentarista por cuarenta años. «Para mí fue como dejar una familia, mi casa, todo. Trabajar en esa emisora era una de las cosas que más me llenaban, dentro de mis trabajos».

Sin poder alejarse del medio que le dio popularidad, Martínez se trasladó con su voz y sus frases a la *Monumental*, «una radio pequeña que me ha comprado con su sencillez».

Desde ahí y desde *Canal 13* sigue conversando con su público. Aclara que le gustaría seguir vigente en la pantalla chica y en la radio, pero que si le toca abandonar esos campos de juego, lo hará por un periodista y no por un futbolista. «Dejaré la vara bastante alta».

Colaboración: Sebastián Casali L.

F I C H A P E R S O N A L

Nombre: Julio Martínez Pradanos.

Nace en Temuco el 23 de julio de 1923.

Padres: José Martínez Nogales y Julia Pradanos Rodríguez, ambos españoles.

Casado con Norma Adriana González, un hijo, seis nietos.

Estudios: Colegio San Pedro Nolasco.

Trayectoria profesional

Radio:

1945: Se inicia en la Radio *Prat*, en el programa Clínica Deportiva, dirigido por Carlos Cariola.

1949-1968: Relator y comentarista deportivo y más tarde director del área de deportes en Radio *Nacional de Agricultura*.

1958: Se integra a Radio *Minería*, donde permanece hasta el cierre de la emisora en 1998, con su programa Deporte Total y sus comentarios de actualidad.

1968: Ingresa a Radio *Corporación*, emisora en la que trabaja actualmente.

2001: Sigue con sus comentarios en Radio *Monumental*.

Prensa escrita:

Se inició en el diario *La Hora* en 1946.

1949-1997: Comentarista, columnista y Jefe de Deportes en *Las Últimas Noticias*.

Desde 1950, con el seudónimo de Jumar fue redactor de la revista *Estadio*.

Televisión:

En abril de 1967 inició sus labores como comentarista deportivo y charlista en *Canal 13*, actividad que mantiene hasta el momento.

NOTAS

1 *La Nación*, 1 de julio de 1985.

2 Tati Penna, De vez en cuando la vida, *Chilevisión*, 15 enero 2001.

3 Entrevista a Julio Martínez, agosto 2000 (AA).

4 *La Nación*, 14 de julio 1991.

5 Tati Penna, De vez en cuando la vida, *Chilevisión*, 15 enero 2001.

6 *La Época*, 4 octubre 1995.

7 *La Nación*, 14 de julio 1991.

8 Entrevista a Fernando Díaz Palma, abril 2001.

9 María Y. González, 16 de agosto de 1987.

10 *Ibid.*

11 *La Tercera*, 7 de mayo de 1985.

12 María Y. González, 16 de agosto de 1987.

13 *La Nación*, 11 de octubre, 1985.

14 *Las Últimas Noticias*, 4 de octubre de 1995.